

Borrascas

del

hogar.



Acto 1º

Sala lijosamente amueblada. Puerta en el fondo.
Chimenea en la parte lateral izquierda. Es de noche.

Escena 1ª

Virtudes - Lola.

(Al levantarse el telón aparece Virtudes sentada a la derecha del espectador: tiene un libro en la mano y parece abstraída en su lectura. Lola de pie, tras de ella, apoyada en el respaldo del sillón).

Lola. - Mira, mamá, que sentencia tan bonita se lee aquí... (señalando una página).

Virtudes. - No acierto cual pueda ser.

Lola. - ¿Que no? Pues es muy clara la letra y bien la señala mi dedo.

Virtudes. - ¿Si aun así...

Lola. - Oye entonces, (finje leer) "La mamá que se distrae leyendo u haciendo oracion y se olvida de su hija no besándola en mucho tiempo, ni diciéndole que la quiere, merece grande castigo."

Propiedad de
Sr. D. Mariano Guzmán Barro
Lola

Virtudes. - ¿Cangu así me reconviene? Pues bien, es
cucha atenta lo que contesta el autor. "La niña
que sin recato (leyendo) a' su mamá reconviene
y la distrae de ocupaciones provechosas, no es
digna de que la galardone con besos, ni pala-
bras de cariño; a' no ser que diese muestras de
estar muy arrepentida."

Lola. Eso no dice el autor...

Virtudes. ¿Me desmienten?

Lola. El autor es que les yo'.

Virtudes. ¡ Ah!

Lola. - Mas ¿no es cierto mamá mía (cerrándole
el libro) que es hora ya de que te acuerdes de
mí? ¿Te hice yo algún mal? ¿Porqué guar-
das tanto esas caricias que tan feliz hacen
a' tu hija?

Virtudes. ¡ Hija del alma! (abracándola); Ahora yo
de caricias para ti, cuando mi alma solo con
ellas puede gozar!

Lola. - Pero no me das un beso y ya me impaciento

de aguardarle.

Virtudes. - Uno, y ciento, y mil. (La besa con efusión)

Lola. - Gracias a' Dios: ya estoy contenta y veo que
siempre me quieres lo mismo.

Virtudes. - ¿Has podido pensar otra cosa?

Lola. - No... pero mis amigas me decían...

Virtudes. - (Con ansiedad); ¿Qué?... ¿qué te decían?

Lola. - Muchas cosas malas que me han hecho
llorar amargamente.

Virtudes. - ¿Llorar tú? ¿Quién se atreve...?

Lola. - La hija de Doña Pepa; ya sabes, la hija
de esa vinclita tan amiga de papá.

Virtudes. - (Aparte); Dios mío, valos! (Alto) ¿Lunta-
rias, cosas de niña.

Lola. - No: cosas muy malas.

Virtudes. - Olvidalas.

Lola. - ¿Olvidar que me han dicho que no me
quieres?

Virtudes. - ¡ Cielos! (Reponiéndose) ¿Lunta, ¿no
sabes lo contrario?

Lola. - ¡ Ya! pero ¿y antes de saberlo? No te

quiere, me decía, delante de otras niñas, no te
quiere; pero en cambio te querrá el señor de Lo-
pez; no es verdad? y todas se miraban y
se reían. Mamá; porqué se miraban y
porqué se reían?

Virtudes - (Afectada) Deja hija, por Dios, tu curiosi-
dad impertinente. Ahora vamos a ver
antes que venga tu papá.

Lola. ¿Porqué no le preguntamos, mamá una?

Virtudes. Papá era solo.

Lola - antes no era así. A esta hora solía estar
con nosotras; me tomaba en brazos, sentá-
base junto a ti, y nuestras voces se confundían
en una para alabar a Dios. Después me besa-
ba, hablaba risueño contigo, yo me dormía
sobre sus rodillas, y pasaba la noche llena
de alegría para los tres. Ahora...

Virtudes - (Ocultando su emoción); Lola's silencio.

Lola - Ahora vamos solas...

Virtudes. (llorosa) calla, por Dios.

Lola - Papá viene tarde, muy tarde; no me besa en la frente, no estrecha tu mano; si te habla dan miedo sus palabras; tú no te atreves a mirarle; bes, bes siempre... y... (muy bajo) y las lágrimas ruedan hasta el libro.

Virtudes. Lola (ocultando su excitación y lágrimas)
tú ves visiones.

Lola. (estrunciándole las manos del rostro) Mamá
mía, yo miro verdades.

Ya es la hora. Acemos.. (Lola se hincó de rodillas, curra las manos y dice:)

"Dios mío, Santo Dios que sienes en el cielo, mis manos arradilladas a tus plantas y llorando; ten compasión de nosotros y por intercepción de tu Madre, la preciosa María; haz que papá nos quiera y nos enseñe a bendecirte en la tierra y a desear estar contigo en el cielo."

(Al terminar aparece en la puerta Juan. Virtudes enjuga sus lágrimas y disimula su excitación.)

Escena 2^a

Los mismos - Juan - después Gregoria.

(Juan entra pensativamente y con aire serio)

Juan - (Tirando del cordón de una campanilla.) A estas horas debiera estar dormida Lola.

Virtudes (aparte) Buena noche me depara Dios: apenas llega y antes de saludarnos nos reconviene.

Lola - (Dirigiéndose a su padre) ; ¿Sapá que te hice yo?
; He faltado en algo? Dímelo y será muy buena.
(Juan procura apartarla.) ¿Fué antes me querías.

Juan - ; No han enseñado a' V. a' que respete a' su padre? Silencio...

Virtudes (Acercándose a' Lola) ; Silencio porque te pide amor!

Juan. Concluyamos. (Tira violentamente de la campanilla.)

Gregoria. (Apareciendo por el foro) ; ¿Le manda V. señor?

Juan. La señorita Lola tiene sueño: acompáñela V. a' su alcoba.

Lola. - ¿Si un beso? (et su padre.)

Juan - (Vacilando) cuando te hagas digna del.

Lola - (Le coge una mano y se la besa) Perdonaadme,
papá mío: no os volveré a faltar. (Después
a su madre) adios, que venga pronto con tu
hija. (et los dos.) Buenas noches. (Se retira
y con ella la criada).

Escena 3^a

Virtudes - Juan.

(Virtudes observa con ansiedad a su marido:
este se dirige lentamente a ella).

Juan - Pensar, quías, que solo por capricho
vengo a molestarte, que solo por el vano pla-
cer de verte sufrir un poco promuevo una cues-
tion: ¿no es eso?

Virtudes. - Sí: pensaba que sabiendo que aquí
había quien suspira por ti, por tus halagos,
por tus desprecios si eso solo quisies darme;
pensaba, digo, que ablandándose tu corazón

venias a' dar-me la felicidad con una sonrisa,
con un solo gesto de tu semblante.

Juan - no ahondes con imprudencia esta llaga
que lacerara mi pecho; prescinde un poco de
tardias ficciones... no te afectes... de tardias
ficciones, y prepara-te a' escuchar la conser-
sacion mas grave de mi vida y la mas
grave acusacion de la tuya.

Virtudes - ¡acusacion de la mia! ¿O osaras tu acu-
sarme, tu' que me conoces, tu' que sabes que mi
alma y mi conciencia son tan puras como
el alma y la conciencia de ese ángel que hace
poco rechazabas?

Juan - no soy yo quien te acusa: son los hechos,
y contra los hechos todas tus frases son nada.

Virtudes - ¡Hechos? Dime, Juan, que estoy loca, di-
me que no te oigo bien, que no es eso lo que tu'
me has dicho; dime-lo, por dios, que de otro mo-
do me hieres en lo mas hondo de mi alma, y

me desgarar mis últimas ilusiones, mis
últimas esperanzas.

Juan - ¡Esperanzas! ¡Ilusiones! también las
tenía yo; también yo he sonado, y haces bien
en recordármelo porque esos recuerdos serán
el contraste de mi acusación. ¿Te acuerdas
de ayer? ¿del ayer de nuestra vida, de nues-
tro pasado?

Virtudes - Pregúntale, Juan, al desgraciado ser
sumido en lóbrego calabozo si se acuerda
de la limpia y riente casa en que moran los
objetos de su amor; pregúntale a 'el ayuso
que se encuentra despojado si se acuerda
de aquellos montones de oro en que deleita-
ba su vista; pregúntale a Turbel si en
sus eternos tormentos recuerda aquellas
inefables dichas que gozaba en el paraíso.
¿Que si me acuerdo de ayer! Ayer, Juan mio,
era la vida, la felicidad, esperanza, la

felicidad: hoy la muerte, un cadáver
... o quien galvaniza un ángel.

Inan - Ves que no del todo has perdido la memoria.
Ayer era eso para entrambos: no pintas el haz
con tanta exactitud. ¿Serbey acaso enales eran
mis ilusiones y mis sueños? ¿O veis en tu ser el
complemento del mio: los sentimientos suaves de
tu corazón vendrían a suavizar y perfumar el
mio; tu colorosa fantasia brindaba entrete-
nido solar a mi inteligencia; tu voluntad
pronta y buena arrastraría la mia a las ac-
ciones mas bellas: nuestro ser entero se con-
fundiría. Unas solas serían nuestras aspi-
raciones, nuestra regla moral, nuestra reli-
gion; como nuestro saber y nuestros bienes;
proseguiríamos juntos una misma vida por
un mismo camino en deliciosa, santa y ben-
decida intimidad. Despues... despues nos
olvidaríamos un poco de nosotros mismos,

y juntando los sentimientos de nuestras co-
saciones y el saber de nuestras almas, ha-
ricamos que descendieran como lluvia copio-
sa de flores sobre una cuna... Después...

Virtudes. - Todo eso, todo eso es mi sueño, Juan
mío, y todo eso es posible.

Juan - Después... la acusación.

Virtudes. - ¡Oh, Dios mío! que infelicia quises que sea.

Juan - Después... este corazón vacío o, más bien,
lleno de hiel y de amargura: esta cabeza en-
suelta por los verdugos del alma, por las
ideas que desesperan.

Virtudes. - ¿Te matas, o mejor dicho (con intención)
te matan. ¿Porque no crees en mi cariño in-
menso, inextinguible? (con duda y apren-
dosa en él) Yo, te amo.

Juan - (Repeliéndola) esto blasfemas. Tu atre-
vimiento, tu osadía encienden más y más mi

sangre. ¡ Amor! ¿ Pueden ya hablar de
amor los infieles y los perjuros?

Virtudes. Juan, máteme, máteme pronto, y no
haces mi alma con el tormento de tus pa-
labras. ¿ Porqué me insultas?

Juan - La verdad no debiera ser insulto. ¿ Cono-
ces esta firma? (Mostrándole una carta).

Virtudes - (Reconociéndola) lo la mía.

Juan - ¿ Y lo dices con esa sangre fría? ¿ con ese
... cinismo?

Virtudes - El alma se me parte; la sangre afluyendo
a mi cabeza ya es volverme loca: ¿ que he
hecho yo para que me injurias?

Juan - ¡ aun más! Lee. (Le da la carta).

Virtudes. (fingiendo leer rápidamente y con cre-
ciente acombro) ; Horror! ; balumba! ; Gal-
sificada! ; Dios mío, Dios mío, amparadme!
(Cae desplomada en un sillón y se cubre el rostro).

Juan - ¡atraparte! ¿Y quién compare mi alma?
¿Le acuerdas de ayer? (Con pausa y
abundante ironía.) Ayer ventura, felicidad,
ideales de placer: hoy... ya ves lo que es hoy
... perjuro... infidelidad.

Virtudes. (Levantándose con orgullo e indigna-
ción) no, no, y mil veces no: con mi cabe-
za puede equivocarse.

Juan - Tus hechos. (Presentándole la carta).

Virtudes - Eso es una infame ^{calumnia} ~~supercheria~~. (Cede
en su indignación y da lugar al sentimen-
to). Breve, por Dios, Juan: cree a esta po-
bre mujer que te quiere tanto.

Juan. - Váteme si puedes al Tribunal.

Virtudes. - ¿Al Tribunal? Dios mío, quitame
la razón ya que no puedo atentar a mi vida.

Juan - Sí: al Tribunal que entenderá en nuestro
divorcio.

Virtudes. - Oclíame si quieres, Juan, aborreceme,
matame; pero arráncame de este suplicio: yo
me ahogo; me falta aire para respirar... ¡el
disorcio!... ¡hija mía!

(cae de nuevo en el sillón en estado de
estupor.)

Escena 4^a

Los mismos - Loper.

Loper. - ¿Se puede pasar?

Juan. - ¡Ah! ¿eres tú? (con seguridad.) Adelante.

Loper. - (dándole la mano) ¿Como estás?

Juan. - (Haciéndose el distraído para no estrechar
su mano) Bien.

Loper. - ¿3 Virtudes?

Juan. - (Señalándose.) Durmiendo está.

Loper. - Pues no turbemos su sueño; si te parece...

(señalando la salida.)

Juan. - Sí: vamos al despacho. (Aparte.) Hipócrita.

(Váase.)

Escena 5^a

Virtudes - sola.

¡Dormiendo! ¿Que es mas que un sueño lo que me pasa? Pero un sueño horrible; porque yo era feliz, me amaban, la vida me sonreía, el porvenir me ofrecía las mas seductoras esperanzas, y todo eso ha ido desapareciendo bandido por el desatado huracan que me combate.

¿Que he hecho yo, que ha hecho esa hija de mis entrañas para que nos espongan al ludibrio de las gentes? ¿Que vergüenza, Virgen santa, que afronta tan horrorosa!

¿Me dejare vencer sin lucha? No! lucharé, lucharé con energia; defenderé mi causa que es la de la virtud contra el crimen, y encontrare fuerza en mi propia inocencia y en el recuerdo de mi hija.

Escena 6^a

Virtudes - Sola - Gregoria.

(Lola entra corriendo y se abraza a Virtudes:
Gregoria entra con aire de disgusto.)

Virtudes - ¿Que es esto, Lola? ¿Que significa desobedecer los ordenes de papa'?

Gregoria - Señorita, es imposible sujetarla: V. no sabe lo que me ha dado que hacer y no he podido conseguir que se acueste. Ella ha llorado, ha reído...

Lola - Habladora, sino callas voy a acuestarte de...

Virtudes - Venias, Lolita.

Lola - Pero, mamá, sino he hecho otra cosa que decir que no dormia mientras no fueras tu'!

Gregoria - Si, y revolver y desordenar la habitacion.

Lola - Bonque no callas; eh? Pues mira, mamá, Gregoria se peina en tu tocador.

Gregoria - Yo la crea V., Señorita.

Lola - Le gusta los polvos y esencias...

Gregoria; Señorita!

Lola - Se adorna sin tu' saberlo con algunas prendas tuyas.

Gregoria
Lola.
el co
Gregoria
La a
Lola.
ser.
Virtudes
impor
ella lo
¿Vina
que tu
cias m
a Greg
de cla
Lola - S
Virtudes.
Lola - h
dice
Virtudes

a' Virtudes:

o.)

implica deso-

la: V. no sabe

o he perdido

llorado, ha

acusante de...

cosa que decir

tu!

habitacion.

ra, mamá,

mas prendas

Gregoria.- Pero...

Lola.- Te regalo lo mejor de la cocina a' Sepe

el cochero.

Gregoria - Falso, señorita. (Hace signos de amenaza

a' Lola.)

Lola.- Ja', ja', ja'... acúsame... acúsame otra

vez.

Virtudes - (A la criada) ¿lo posible que de' V. tanta

importancia al dicho de la Señorita? Haga V. con

ella las paces y asunto terminado. (A Lola)

¿Vina, no sabes que es cosa muy fea acusar, y

que una acusacion falsa puede traer consecuen-

cias muy dolorosas? La, pues bien, recompensa

a' Gregoria con un beso del mal rato que acabas

de darle.

Lola.- Si tu lo mandas...

Virtudes.- Si que lo mando.

Lola.- Entonces, toma... (da' el beso a' Gregoria y la

dice bajo) pero lo dicho es verdad.

Virtudes.- Ahora vamos a' tu habitacion a' ver

lo que has hecho.

Lola. - Venmos, pero con dos condiciones.

Virtudes. - ¿Está bien que me las pongas cuando debiera castigarte?

Lola. - No; pero tú eres muy buena y las oirás.

Virtudes. - Sepamos.

Lola. - La primera que no he de acobitarme hasta que tú lo hagas...

Virtudes. - Bueno; pero es necesario que permanezcas en tu habitación para que papá no te rina por desobediente.

Lola. - Y la segunda que no venga Gregoria.

Virtudes. - No seas rencorosa, Lola; el rencor es un pecado y Dios te castigaria por él. Gregoria no vendrá porque tiene que hacer, pero no porque tú lo desees. (Se retiran Virtudes y Lola.)

Escena 7^a

Gregoria - sola.

¿Háise visto larga de lengua como esa mundo.)

chacha? Gracias a' que Doña Virtudes es la
bondad misma y no hace caso de palabras,
que sino' ya estaba yo' disvertida; porque a'
mas de la rina que es de suponer, no podria
empolvarome, ni acicalarme, como hoy lo ha-
go, ni regalar alguna que otra cosa a' ese
pobre de Pepe que anda muerto por mi per-
sonilla. (Se ocupa en arreglar un poco los
muebles.)

Que bien se siente ya el frio; ya a' ser ne-
cesario reanimar un poco esta chimenea.
(Figura que lo hace.)

Cuando ocurre una de estas cosas, me
entra así, así como remordimiento en la con-
ciencia, y digo yo'; porque será tan mala
con Doña Virtudes? Porque la verdad es que
la estoy vendiendo siempre. ¿Cuidado que
la pobrecita es un ángel... (Continúa arreglan-
do.)

Sero luego me acuerdo de mi novio y del dote
que me tiene prometido D^a Pepa, y digo, ay, ay, quien
piensa en conciencia cuando le aguarda un buen
moro. ¡¿ que buen moro que es mi Pepe!

Escena 8^a

Gregoria. - D^a Pepa -

D^a Pepa. - No está en V^o... (entrando) ¡ Ah! ¿ es
tú sola Gregoria?

Gregoria. - Solo aquí: en la casa se encuentran todos.

D^a Pepa. - Pero ¿ podremos hablar buena pieza?

Gregoria. - Sin duda: en estando alerta no nos han
de sorprender.

D^a Pepa. - Pues empiezo: estoy ansiosa de saber el efecto
producido por mi última intriga. ¿ La carta?

Gregoria. - Como todas las otras. Sobre de letra distinta
y una esquela que decía "Un amigo que os vela
por vuestra honra os remite esa carta."

D^a Pepa. - de manera que la recibís...

Gregoria. - Pues no, si soy yo manca.

D^a Pepa. - ¿ Se encontrará premio esa mano. (Aparte)

Como él encontrará el premio de haberme burlado. (Alto) Pero al grano ¿dijo verdad?

Gregoria. - Pues no: un tiberio de primera: recuerdos del amor pasado, recriminaciones, llantos, súplicas, desmayos, insultos, qué se yo cuántas cosas, y la principal, que retumbó como un trueno, la palabra "divorcio."

D^a Pepa. - (Con alegría) Esto marcha: bravo, bravo, muchacha toma para dulces. (Se da dinero.) ¡Válgame Dios y que bien sale la treta; pero es menester no abandonarla y hacer que llegue pronto el desenlace. Entonces, ya lo sabes, hay novio y dote y cuanto tú puedas sonar.

Gregoria. - ¡Ojalá fuera mañana! Dígame V. qué he de hacer y verá como no es fácil ni un momento.

D^a Pepa. - ¿Qué te he de decir? Que aproveches to-

de coyuntura, que no pierdas ocasion de hacer
aparecer como criminal a' Donna Virtudes, que
me ayudes con talento en la obra de romper
las lazos que unen a' este matrimonio... ¿Com-
prendes?... Poco que voy a' gorar cuando
los vea retorcerse de dolor, como yo antes de
vergüenza y de despecho. ¡ Ah! señor Don Juan,
yo os enseñaré a' no jugar con la muger y a'
temerla.

Gregoria. - Hente viene.

Doña Pepa - (Figiendolo.) ¡ Buena ¿ oyes? Di a' tus seño-
res que me dispensen la hora, pero que pasa-
ba casualmente por aquí y no he querido ma-
lugar esta ocasion de saludarles.

Gregoria - ¡ Está bien. Voy corriendo. (Salen.)

Lucena 9^a

Doña Pepa - Lope -

Lope - Señora, a' los pies de V.

Doña Pepa - ¡ Adios, Lope, (dándole la mano); ¡ cuanto

ceremonias!

Lopez - ¡ Ah! Meva V. raxon: me olvidaba (con in-
tencion) de que debo tratar a' V. sin ceremonia.
No lo extraño V.: venia fuertemente preocupa-
do. Gracias por haberme sacado de mi dis-
traccion.

D^a Sepa. - ¿ Podriamos saber que cosa le distraia?

Algunos amores; verdad?

Lopez. - No por cierto. Ista tarde me recreaba
entre los ciriboles de mi pequeño jardin, y en-
tre las perfumadas flores de sus plantas. El
sol caminaba con rapidez hacia el ocaso; el
cielo estaba sereno; la naturaleza se dispo-
nia a' la quietud; y todo anunciaba la
bondad y la belleza infinitas de Dios.

D^a Sepa = Sintaxis como poeta.

Lopez - aun faltan pinceladas a' mi cuadro,
no pudiendo avanzar a' la influencia
del lugar, de la hora, del espectáculo, medi-

te algo, aunque brevemente. ¿Será posible, de-
cia yo que en esta ocasion exista criatura al-
guna que pueda pensar y ejecutar el mal.
Imposible, este sentimiento inexplicable que
embarga mi ser y que solo le deja dispuesto
para acciones nobles y buenas, embargará
asimismo todos los seres y no habrá un át-
mo viviente que contradiga la que parece
ser ley suprema del Criador.

Me engañaba, señora, me engañaba;
un ruido extraño me hizo alzar la vista
á el alero del tejado mas inmediato y lo
que se ofreció á mis ojos me sacó del error.
En el hueco que dejaban dos mal unidas
tejas amoldaban unos pobres pajarillos; afa-
nosos llevaron en sus picos las yerbas mas
tiernas para labrar su cama y algunos
espantos para encerrarla. Aquí tenemos

nuestra casa, sin duda se dijeron, y allí el amor los unió y les brindó alegría en sus polluelos, a quienes alimentaban con cuidado. Pues bien, todo desapareció en aquel momento que tan bello me había parecido a mí. Un repugnante reptil se había deslizado por las tejas; sacando al aire parte de su cuerpo introdujo su cabeza en el nido, y mientras los pobres pajarillos temblaban de dolor y espanto, erizando sus plumas, el infame animal se engujo los polluelos, destruyó el nido, y arrebató para siempre la alegría de aquel lugar.

Mirad, ahora, porque fui descontenta cuando estaba; porque me preocupaba el darme que un reptil puede hacer en un hogar indefenso.

Da Pepa. - Precioso cuento; sois un buen poeta, os lo repito, y si yo no os estimase yo enan-

to merecís, creedme, el de hoy sería un título indisputable a' mi amistad.

Lopez - (Con ironía.) Me honrais demasiado.

D^a Sepa - (Con intencion.) No tanto como merecís. Más, digame V. Lopez, ¿no pudiera hacerse una fábula moral de lo que V. ha visto esta tarde? ¿U?

Lopez - Tal vez.

D^a Sepa - (Con intencion.) Que galante es V. y como sabe ajustar el mio su pensamiento. Pues oiga, amiguito, me parece que a' esa fábula le falta compañera.

Lopez - No lo dudo.

D^a Sepa - Si yo fuera poeta como V. la inventaría.

Lopez - ¿Porqué no lo intentáis?

D^a Sepa - ¿No me hará V. burla si hago farsas?

Lopez - Como había de atreverse!

D^a Sepa - Pues empiezo y será breve. En vez de jardín apto por la Iglesia, al perfume de las flores sustituyo el humo aromoso del incienso, al reposo de la naturaleza la paz y silencio del templo, a' la luz del sol que toca su ocaso la luz de la lámpara

ria un título
o.
accip. Mais, di
una fábula mo-
¿h?
y como sabe
oiga, amigui-
ta compañera
entaría.
acos?
de jardin apto
ex sustituya
repoco de la
templo, si la
luz de la lám-

para que arde perpetuamente delante de los
altares. Mi ruido está en la lámpara, la vida
del en su luz; no hay reptil, amigo mío, no hay
reptil. El ruido que V. oye es el de una hipócri-
ta lechura que pretende afectar devoción y fe,
porque nunca sale del templo y gasta toda la
pluma al rostro. Mais atended a su obra, re-
volotea un poco alrededor de la lámpara, aferra
sus garras en el borde haciendo que con su peso
oscile un momento; alarga el cuello, y sumien-
do su pico en el aceite lo sorbe con rapidez:
la luz no puede alimentarse con el agua; chis-
porotea un poco, consume la última gota
de aceite y se apaga para siempre. Mirad
el daño que puede hacer una hipócrita
lechura. ¿Os gusta el cuento?
Super - Si tal, aun cuando no le encuentro tan
actual aplicación.

D^a Pepa. ¡Ja', ja', ja'! ¿bueno no'? Que tope con
mi amigo Loper. Prometo enseñaros la lechura.
Loper - Yo os prometo inutilizar al reptil.

Escena 10.^a

Dichos - Gregoria.

Gregoria - Señorita, me encarga D^a Virtudes la hegen
presente que siente mucho no poderla recibir en
estos momentos; que se encuentra un poco indis-
puesta y recogida ya en sus habitaciones, por
lo que le suplica la dispense.

D^a Pepa. Con mil amores. ¿Es algo de cuidado lo
que tiene?

Gregoria. No tal: un ataque de nervios según he
podido informarme.

D^a Pepa - Dile que la deseo alivio. Adios, Loper, (clain-
dale la mano) lo prometido es deuda. (it Gregoria)
(Boyo) Ya sabes donde te espero.

Loper - Adios, señora, tengo palabra y se cumplir-
la. (Se marchan D^a Pepa y Gregoria.)

Escena II^a

Super - solo.

¿Que me querrá mi amigo Juan? ¿A que hacerme aguardar y precisamente en esta habitacion? Vamos, mientras mas me devamos los seres menos lo entiendo.

Que aqui para algo grave no se me oculta y que el origen y causa primera de todo es esa... Señora... que acaba de salir es indudable. ¿Pero que pasa? He aqui el misterio.

Juan anda distraido con la tal quindita, mientras arrastra entre estas paredes una vida triste y miserable esa pobre mujer, esa santa, esa mártir á quien no puedo menos de compadecer.

¿Habrá la D^a Repe hecho alguna de las señas? ¿Quié puede adivinarlo! El reptil no descansará hasta que no destruya el nido.

(Momento de silencio.)

Que frío hace; aqui tengo capa en que envolverme: tomola prestada á Juan (se la pone); aqui

gomo conque abrigo la cabera; continue el
prestanto; y, por último, aquí hay lumbre y
un cómodo sillón. Sueto que de esperar se tra-
ta esperemos con comodidad. (Se sienta y re-
cuesta envolviéndose en la capa.)

Si yo pudiera remediar lo que en esta ca-
sa ocurre; pero Juan oye más al reptil que a
su amigo, y dicho se está que me cetrolo en mis
propósitos.

Que meo tengo. ¡Sobre Virtudes!

(Se arrellana y cubre el rostro por la parte que
ha de llegar Virtudes.)

Escena 12^a

Loper - después Virtudes - luego
Gregoria, D. Juan, D^a Pepa y Lola.

Virtudes. (Entrando muy lentamente.) Está solo...

duerme... ¿Tendré valor para llegarme a él? Mi
cuerpo todo se estremese recordando sus últimas

frases, que son sus ultimas injurias.

Si escuchase solo la voz de mi orgullo
ofendido, no deberia llegar nunca a' él, pero
; no manda la Iglesia que la mujer no se se-
pare del marido y que si se separare haga
paz con él? Pues yo debo obedecer la voz
de la Iglesia que es la voz de Dios.

Gregoria (Al punto) La ocasion es soberbia: exi-
saremos al Señorito y a' D^{ca} Sepa.

Virtudes. Animo, pues; ayúdeme mi fé' en la
divina proteccion y mi cariño a' ese pobre cin-
gel a' quien quieren hacer desgraciado.

(Se acerca hasta el sillón.)

¡Inem! Inem mio... no me contesta... ¿está
rá profundamente dormido o' no querrá escu-
charme?

(Se arrodilla al lado del sillón.)

Inem mio, mirame a' tus pies, suplicante,
humilde, resignada. a' o' te pido amor, te

como yo lo bastante para no suplicarte que
aceptes lo que aborreces: no te pido gracia
para mi, gracia, si, para nuestra hija, pa-
ra nuestra desgraciada hija cuyo porvenir
pretendes ennegrecer.

(Durante las palabras que siguen entran
Don Juan, Donna Inez y Gregoria y se colocan
detrás de Virtudes.)

¿No te da' compasion de mi? ¿No acuer-
das cuanto me amabas? Piensa que el mayor
martirio, el mas grande tormento a' que fue-
des condenarme es tu indiferencia, tu olvid
(Luceñdole suavemente). Amor mio, despierta

clame la vida que me va' faltando con tu des-
vio: ¿que soy sin tu amor? ¿que soy?

Juan - (Luceñdole en el hombro.) Una adúltera.

(Virtudes se levanta rapidamente y mira con
asombro a' cuantas personas la rodean.)

Virtudes. - ¡Adul... adultera... Jesús... (habla con temblor nervioso y con expresión conveniente a la situación.) (Se dirige a D^a Pepa como en busca de socorro y es rechazada.)

Loper - (Despertando.) ¿Qué es esto?

Juan - Christ, para todo hay tiempo.

Virtudes. ¡Juan! ¡que me ahogo!... (sujetándose el pecho.)

Juan - ¡Adultera! Los hechos... la resurrección.
¿Le veneras de ayer?

Virtudes. ¡Gregoria! ¡socorro! (Gregoria le suelta la espalda.)

Loper. ¿No hay caridad en el mundo?

Juan. (Se apunta con una pistola.) ¿Qué
que para todo hay tiempo.

Lola. (Entrando) ¡Mama', mama', ¿no vienen?

(Observando) ¿Qué es esto? (Dirigiéndose a su madre) ¡Mama mia!!

Virtudes - ¡ Hijos del alma! (Rompe a'ulloras:
se abracan & telon rapido.)

Lo
cena
electa

(but
estas p
sa de
sa: so
puebo
consa
i y
siento
deterio
esta co
tro y a

re a'ullorar.

o.)

Acto 2º

La accion pasa dos años despues de la escena última. La escena representa una modesta habitacion. Es de dia.

Escena 1ª

Juan - solo.

(Entrando.) ¿Quién es V.? ¿adónde va V.?
Estas preguntas se me hacen al entrar en casa de mi... en casa de la que fue mi esposa: soy extraño, soy forastero en ella: ¡esta prueba más habia de sufrir mi abatido y cansado espíritu!

¿Y porqué asombrarme de esto? ¿Porqué siento un agudo dolor en mi alma al verme detenido como ~~un~~ extraño en los umbrales de esta casa? ¿No debieran escupirme al rostro y arrojarme fuera de este techo?

¡ Dos años han pasado, dos años y los tormentos que en ellos he sufrido son inexplicables, podrían servir para expiar toda una vida de crímenes! ¿ lo culpable Virtudes? Mis ojos dicen que sí, mi corazón dice que no.

¡ Que lucha tan horrorosa! Si fuera una mártir, si las apariencias solo la hubieran condenado, si una intriga... ¡ Ah! esto es superior a lo que puede resistir mi alma quebrantada.

Hasta hoy puede no verla, puede acallar estos escrúpulos, estos remordimientos que me descoran; pero ya necesito que mis ojos vuelvan a mirarla.

Dos ídolos habia en mi corazón: ella era el uno, era el otro ese ángel de perdición que me tiene preso. Le va incensar a' el último corri espesos velos sobre el primero; mas después; cuanta decepción, cuanto desengaño! Sepa ha caído de su falso pedestal, y al propio

tiempo ha vuelto á aparecer luciente la imagen
de Virtudes.

¿Habrá situacion mas horrenda que la
mia? ligado por el crimen á una muger que
aborrores y separado por un abismo de la muger
á quien amo. (Pausa)

¿Et que tengo aqui? ¿Que loca pretension
me trae? ¿Como me atrevo á turbar el sosiego
mas ó menos real de esta casa? No me engañes,
corazon mio, yo sé que quieres verla una vez
no mas, que buscas para ello artificiosos pretextos
....; ¿si en efecto ella es criminal!; ¿si
ha pisoteado mi amor y escarnecido mi memo-
ria en brazos de otro!; Oh! No puedo resistir
esta lucha; ahogare mi amor, mis recuerdos:
si, me marchare'. (Hace ademán de salir y
vuelve.)

De todos modos, en estas prisiones esta-
ra sufriendo. Esta habitacion me revela que
le faltan aquellas comodidades de que yo con-

sollicitud la rodeaba. ¡lo tan orgullosa! (Abre
un album) Su retrato! que hermosa es... oh...
nadie me ve.... ¡quien ha de mirarse? (Se
besa) Me falta valor: no puedo, no debo ver-
lar. (Se retira y al tiempo de salir encuentra
a Virtudes que entra.)

Escena 2^a

Juan y Virtudes.

Virtudes - Juan... caballero.

Juan - (Dominándose) Señora... extraneza... cien-
tormenta...

Virtudes. (Aparte.) Virgen santa, clauda fuerza. (Alto)
Sin duda que la víctima extranea la víctima de
su verdugo; mas si os hace falta el placer
de recrearos en nuestra obra bien querido sea.
Sus tribunales no han podido decatar el lazo
que nos une, se han contentado con aflojarlo,
yo reconozco su fuerza y estoy resignada.

Juan - ¿Me juzgáis mal...

Virtudes - Por vuestras obras.

Juan - ¿En no es hora de disentir. ¿No vengo a ejercitar derecho alguno. ¿Que hay de común entre nosotros?

Virtudes - ¿Que hay de común entre nosotros! ¿No os acordáis ya de que amparado por la ley me habéis robado a mi hija? ¿La hija no existe entre los dos?

Juan - Os repito que no vengo a disentir.

Virtudes - (A parte) ¿Que cruel desengaño! (Alto) ¿A que venís, pues?

Juan - Recordaba que hace dos años os habéis negado a recibir cosa alguna que de mi proceda; que os negéis a percibir los alimentos que al divorciarnos os señalaron y he creído conveniente venir en persona a que terminemos este enojoso asunto: dejo a vuestra elección la forma.

Virtudes - ¡Dinero! ¿venis á ofrecerme dinero? ¿Pen-
saría Dios dispuesto que esto más había de su-
frir. Sabed que no pido limosna; que me basta
con lo que tengo. Guardaros vuestro oro y dad-
me mi honra, si, la honra que me habeis ro-
bado.

Juan - Yo...

Virtudes - No vacilais, ni os turbais: ayer erais es-
tante ante la mujer noble y digna: hoy temblais
delante de la mujer deshonrada. No lo neguéis,
temblais hoy al grito mis que pide justicia á
nuestra conciencia.

Juan - Convencedme, yo lo deseo.

Virtudes - ¿Que os convenga! ¿No se levanta en nues-
tro corazón una voz que os dice que soy inocen-
te? ¿No turba vuestro sueño mi recuerdo y no
se os aparece á cada paso un ángel en demen-
da de venganza? ¿No tenéis nunca que ba-
jar la vista ante vuestra propia hija?

Juan. - (Afectado) Podrá ser que mi bondad me
haga sentir algo de eso; pero el fallo...

Virtudes. - ¡Ah! tú no puedes creer en ese fallo; tú
sabes que son falsas las cartas que figuraron en
él: ¿no es verdad que lo sabes? ¿no está con-
vencido de que esta mano no ha podido tra-
zer aquellas infames lineas, ni esta cabeza
abrigar tan repugnantes ideas? ¿por qué no
rehabilitas mi nombre? ¿por qué dejas caer
esta mancha sobre mi hija?

Juan. - Ponébas, dame pruebas de tu inocencia.

Virtudes. - Yo prometo buscarlas, yo trabajaré, ese-
riguaré... pero, por nuestros días, Juan, en-
síame a mi hija... un momento en que la sea
y me pareciera menos desdichada mi suerte...

Juan. - No sé...

Virtudes. - Por piedad... es el único bien que puedes
hacerme y que recibiría de ti.

Juan. - Bien... la enviaré.

Virtudes - Gracias. Dios me clarará fueras, y me ayu-
dará para probarte mi inocencia.

Juan - Entonces y solo entonces quedará la rehabilita-
ción.

Escena 3^a

Virtudes - Juan - D^a Sepa.

D^a Sepa - (luchando y aparte) eso me equivoqué; pero
llego a tiempo. (Alto) ¡ Fue distraído! Ahrens,
tardes, amigos míos, recibid mi cumplida en-
horabuena.

Juan - (Aparte) ¡ Ah! (Alto) Ahrens, tardes; no sé
porqué me dais enhorabuena: ¿verdad...

D^a Sepa - Parecís un secolar turbado. (Se afecta
claramente) ; Vais a darme cuenta de vuestros actos,
(Dirigiéndose a Virtudes) ; ¿ y a mi querida mía como
lo pensarís?

Virtudes - Bien: el que tiene fe en Dios y tranquila su
conciencia no puede pensar mal.

D^a Sepa - ¿ Me hacéis un cargo?

Virtudes - Libremente Dios; os decía sinceramente lo

que siento. ¿Y a' que debo la honra?

Da-Sepa - Descaba veras, amiga mia, para tratar con vos asuntos de importancia. ¿Lo creeris a pesar de mi ligesera?

Virtudes. Porque no. Estoy a' vuestras ordenes.

Juan - Supuesto eso ... con vuestro permiso ... (A Da-Sepa) Adios, señora.

Da-Sepa - Adios.

Juan - (A Virtudes) Que Dios os guarde...

Virtudes - ¿Y el a' vos ... ¿mi hija?

Juan - La vereis.

Virtudes - Yo hare' por cumplir os mi palabra.

Escena 4^a

Virtudes - Da-Sepa.

Virtudes - Deciais señora...

Da-Sepa - Que un asunto serio y grave me trae a' vuestra casa. Diferentes veces, cuando he tenido el gusto de veros, he intentado abordar la cuestion que hoy; pero ciertamente, quise,

nunca ha sido mas necesario que ahora.

Virtudex - Supuesta esa necesidad, no tengo inconveniente en escucharos: podeis hablar de lo que quereis.

D^a Pepa - Perdonad: tal vez hiera en algo vuestros sentimientos; me lo perdonareis? ¿verdad?

Virtudex - Siempre que haya la misma necesidad: otra cosa ni puedo, ni debo toleraros.

D^a Pepa - Las mismas palabras vuestras demuestran lo indispensable del paso que doy.

Virtudex - Vendriais acaso...

D^a Pepa - A hablaros de las diferencias que entre vos y nuestro esposo existen y del papel que en ellas se me asigna.

Virtudex - Esto es ya demasiado. Llegais la osadia a un grado inconcebible: salid de aqui.

D^a Pepa: (Aparte) ¿Se bajara tu orgullo; ay de ti! (Alto) Me lanzaria sin permitir que me justificara?

Virtudes - Sí: salid pronto.

Doña Pepa - ¿Que diréis si me acusen teniendo pruebas de vuestra inocencia o impusiera silencio la ley? ¿No comprendéis, amiga mía, que es posible este yo ahora en un caso semejante?

Virtudes - Probadme lo.

Doña Pepa - Et eso, precisamente a' eso he venido; pero sois tan arrebatada...

Virtudes - Perdonadme; ¡sufro tanto!

Doña Pepa - No necesitáis de mi perdón: ha mucho que le teneis. ¿Conque dais crédito a' las hablillas del vulgo y me creéis cómplice cuando no autora de vuestras desgracias?

Virtudes - Sí.

Doña Pepa - Pues oíd bien: durante mucho tiempo he sido vuestro escudo, ahora seré vuestra salvación.

Virtudes - ¿Será posible?

D^a Pepa - Yo como V. ha sido víctima de una ~~infame~~
supercheria y estoy interesada en que la verdad
se esclarezca. Lo cierto que nuestro esposo me
distinguió con su amistad, pero es mas cierto
que esta no rebasó nunca los límites del de-
coro y la conveniencia. Entre V. y su esposo
se habia, sin embargo, levantado en mal
hora un amor ligero, un capricho, si V. me
tolera la frase: ese amor era Gregoria.

Virtudes - ¡Gregoria!... no es posible...

D^a Pepa - Dídmelo hasta el fin. A la tal individuo
sobraba malaicia, inteligencia y resolución.
¡Bien tarde he podido averiguarlo! Concebí
el proyecto de sustituirlo definitivamente,
y al efecto puse en juego todos los medios que
creyo apropiados para ~~ello~~ separarlo de nues-
tro esposo. Aprovechaba toda ocasion de
fomentar disgustos: ¿no recordais haber te-
nido algunos cuya causa se reconocia en

de una infamia
en que la verdad
tro esposo me
o es mas cierto
mitos del de-
y su esposo
todo en mal
cho, si V. me
Gregoria.

le...
tal individual
y resolucion.
arlo! Concedió
nitivamente,
los medios que
araros de que-
ocasion de
lais haber ta-
conocía en

aparentes distracciones de ella?

Virtudes - Si... en efecto...

D^a Sepa - Pues bien, no se limitó a eso, sino que ape-
lo a recursos mas ~~oportunos~~ ^{odiosos} y tuvo el arte suficien-
te para hacer creer en la existencia de un doble
crimen: nuestro esposo llegó a dudar de vos por
sus insinuaciones: V. me creyó autora de una
vergonzosa intriga, por su dicho. ¿Acapaci-
tad bien: ¿no es cierto que siempre fue ella
quien os dió noticias?

Virtudes. Cierto.

D^a Sepa - Pues entended que tan inocente estaba
yo como V. ¿Sabe V. lo que hice? ¿Sabe V. lo
que puede conseguir? Pues lo que hice fue re-
tardar con mis consejos el rompimiento de V.
y lo que conseguí fue excitar un crimen ya que
no puede otro.

Virtudes. ¿Un crimen?

D^a Sepa - Si: un crimen: hoy la supuesta adul-
tera no existía.

Virtudes - ¡Dios mío!

Doña Pepa - Os designaré cuando lo escriba preciso los cómplices de la Gregoria: os mostraré al que falsificó las cartas que obran en el despacho; y os convenceré de que fué preparada por ella la sorpresa de vuestro marido cuando os halló a los pies de Lopez:

Virtudes - ¡Buena infamia!

Doña Pepa - ¿Para que podáis ir dando crédito a mis palabras os diré que las firmas de las cartas están todas calcadas por una vuestra que Gregoria robó a vuestro marido.

Virtudes - ¡Ah! sí, os creo; me estais dando armas poderosas para defenderme y esto no podiais hacerlo si fueseis mi enemiga. ¿Para mí son de tanto valer esas armas como que de ellas pende mi reconciliacion.

Doña Pepa - ¿De veras? (*Aparte.*) No la lograrás.
(*Alto.*) Cuanto lo celebro! De manera, amiga mía, que ahora me hareis justicia.

Virtudes - No solo eso: os pido perdón por haberos faltado: ¡estaba tan ofendida!

D^a Sepa - ¡Perdón? Mis bravos. (Aparte) En ellos te abogare. (Se aboraran)

Virtudes - Permitidme un momento: me he afectado demasiado y voy á prepararme una pocion que acostumbro tomar.

D^a Sepa - Sois muy dueña. ¿Receitaris de mis servicios?

Virtudes - Gracias. (Salte.)

Escena 5^a

D^a Sepa - sola.

¡Reconciliacion! ¡ja, ja... iba yo á sufrir
muchas humillaciones; no es verdad? ¿Que sabes
tú, desdichada mujer, hasta dónde alcanza
el odio que te tengo! Haciendo terreno en el cielo
no de Juan te has perdido, porque me has obli-
gado á recurrir al último extremo... si... ¿quién
puede detenerme?... moriré... tu Juan será

eternamente vivo, mi esclavo, y tu boca no ocupará mas insultos sobre mí.

¿Porqué tiemblo?... La acción de este veneno (enseña un objeto) se oculta a los medios más adelantados del análisis; y luego no me falta talento para hacer caer la culpa sobre otro.

¿Quién declarará hoy de mí? Solo podría uno: Lopez si viviera, pero quedó muy mal herido en su desafío con Juan y todos suponen que murió.

Animo, pues, serenidad y acabemos.

Sea quien.

Escena 6^a

Doña Pepa - Virtudes.

(Virtudes trae una tarrá en la mano y la deposita en un velador, cerca del cual está sentada Doña Pepa.)

Virtudes. Voy a buscar un elixir que debo ponerle
... (Se quiere a ejecutar lo que dice.)

bocano es
de este vene-
los medios mas
no me falta
sobre otro.
lo podria
o muy mal
dos suponen
bemos.
mo y la de-
nel esta sea-
bo ponerle
e).

D^a Pepa - (aparte) Es la ocacion ... valor ... (de-
posita el veneno en la taca, temblándole la
mano.)

Virtudes - atquí está. (Vuelve y pone unas gotas:
observa a 'Da Pepa.) ¿Que es eso? ¿que tenéis?
¿se os ha demudado el semblante!

D^a Pepa - Nada ... un velido ... los nervios ...

Virtudes - Tomaos esa posion: es muy buena:
ella os calmara.

D^a Pepa - No, no. (Retirando la taca.)

Virtudes - Complaceme: dadme una prueba de
amistad y confianza.

D^a Pepa - Pero ...

Virtudes - Nada: habeis de beber o renimos: sea
V. dócil.

D^a Pepa - (aparte) atplemos a 'la astucia; quien
sabe! (Alto) Dadme ceci. (Suma la taca, qual
se la cubera, se acerca el pañuelo a los labios,
y vierte en él una parte del liquido en vez de
beberlo.) No puedo más y me siento mejor.

(Aparte.) El panuelo es quien ha bebido.
Virtudes - Gracias. Ahora me toca a mí. (Coga la
tara y se la acerca a' los labios. Doña Pepa se la
separa.) ; No quereis que beba?

Doña Pepa - (Turbada) No es eso: iba a' decir, que
podiais hacer una buena pocion, porque co-
mo yo he disminuido esa...

Virtudes - Con esto me sobra. (Quelque a' levantar
la tara para beber, y la deja sin tocarla
porque oye a' Lola.)

Lola - (Dentro) Mamá, mamá...

(Virtudes se dirige con precipitacion a' la
puerta.)

Escena 7^a

Dichos - Lola - Srta.

Lola - (Entrando) Mamá, mamá...

Virtudes - Hija de mi alma... (se aborran).

Doña Pepa - (Aparte) ; Maldicion! (Alto) Señora, com-
prendo que son estos momentos de expansion

entre una madre y su hijo. Si me permites...

Virtudes - Podéis quedáros: me gusta comunicar
mi alegría.

Doña Sepa - Gracias: adiós (besándola) hasta la
vuelta.

Virtudes - Os acompañaré.

Doña Sepa - ¡ Tanto honor...! (A don Juan) caballero,
beso su mano.

Don Juan - A los pies de V. señores.

(Salen Sepa y Virtudes.)

Escena 8^a -

Don Juan - Lola - después Vir-
tudes.

Don Juan - ¿ Que embolismo es este? ¿ Que ha hecho Sepa
aquí? ¿ Que significa tan estrecha amistad?
No sé porque me angustia el corazón algún mal
suceso.

(Se pasea, y después se detiene delante del
relator. - Lola se entretiene con el album.)

Una medicina según creo (coge la tarta).

¿Estará enferma la pobre de Virtudes? ¿cuanto
deberá sufrir...

Virtudes. - Que vaya a verte la medicina. (Juan
la deja) (Dirigiéndose a Lola) ¿Que haces?
¿no quieres ya a tu mamá?

Lola. (Dejando el album) Que sino te quiero... ¿que
gemas tenía de verte y besarte! (Se besan)

Juan. (Acercándose) ¿Estás satisfecha? ¿Se ha
cumplido mi promesa.

Virtudes. - ¿Yo puedo cumplir la mía: tengo ya pro-
bas...

Juan. - Dadmelas, dadmelas cuanto antes.

Virtudes. - Un poco de paciencia: ¿conservas alguna
carta mía?

Juan. - Cartas...

Virtudes. - Si, alguna que esté en lugar donde hoy en
podido cojerla.

Juan. - Cartas... solo una... la última que recibí ha
tres años, cuando estuve en baños.

Virtudes - ¿Quisieras hacer otro favor?

Juan - Decid cual.

Virtudes - Que trajeras esa cesta.

Juan - ¿Ahora mismo?

Virtudes - Ahora mismo: tu firma ha servido para calcar las que han falsificado.

Juan - ¡Ah! Entonces voy al instante: ahí os dejo a Lola.

Virtudes - Vuelve pronto y os diré más.

Escena 9ª

Virtudes y Lola.

Virtudes - (Besando a Lola) Hija mía, ¿que hermosa estás! ¿cuanto gozo solo con verte!

Lola. - Entonces no me separo más.

Virtudes. - ¡Ojalá, hija mía, no volviésemos a separarnos! Pídeselo a Dios.

Lola. - Si que se lo pediré, como todos los días se lo pido a mi papá.

Virtudes - ¿De veras?

Lola - ¿No me has enseñado a no mentir?

Virtudes - Dime, entonces, lo que te contestas.

Lola - algunas veces nada; otras me dice "ya veremos" "quién sabe..." "... deja que pase tiempo..."

Virtudes - ¿Eso dice?

Lola - Sí, y entonces yo le pido más y más que me lleve con mi mamá, que es muy buena, que quiero vivir con ella, y le recuerdo cuando todos estábamos juntos, y tú la enciabas, mucho, y vivíamos contentos los tres. Entonces, mamá mía, se le saltan las lágrimas y huye de mí.

Virtudes - Gracias, Dios mío: queriéndome aún, puedo tener esperanza en el porvenir. Dime, ángel mío, ¿y no te dice nunca que me olvide o que no me quiera?

Lola - Nunca: ¿por qué había de olvidarme? Lo que hace es prohibir a los criados que te nombren

si quisiera.

Virtudes. - Hace bien, hija mía... ¿no le has visto nunca maldecir mi nombre ni mi memoria?

Lola. - Ahó: pero ¿aí que me dices esas cosas que me ponen triste? Dame besos y nada más.

Virtudes. - Llévate avarón. (La besa.)

Lola. Dime, mamá, si yo me quedo aquí me com-
praráis muchos juguetes.

Virtudes. - Los que quieras.

Lola. - ¿Me dejarás jugar mucho?

Virtudes. - Sí.

Lola. - ¿Estudiar poco; verdad?

Virtudes. - No, no, hija mía. Es necesario aprender para vivir. Algún día cuando tú estés sola o separada de tus padres serás como te alegras de haber aprendido.

Lola. - Como yo no pienso quedarme nunca sola en el mundo, ni separarme de mis padres...

Virtudes. - Podemos morir...

Lola. - ¿A qué nombrar la muerte? Mira de

pensando nada más, siento aquí en la garganta una cosa tan apretada... Dame una poquita de agua.

Virtudes - Voy a llamar corriendo para que te la traigan. (Salen.)

Escena 10.

Lola - sola.

¡ Pobrecita mamá, cuánto me quiere! No quisiera nunca apartarme de su lado. Si me dieran a elegir entre papá y mamá, ¿ con quién viviría? Un apuro era porque a los dos los quiero lo mismo... digo... casi lo mismo, porque a mamá la quiero un poquito más.

Si yo pudiera conseguir que vivieramos juntos otra vez, entonces sí que yo estaría contenta; cuando venga, papá se la

he de pedir y llorase' hasta que me lo con-
ceda.

Cuanto tarda mamá... y yo cada vez
tengo mas sed: siento la boca seca y me
cuesta trabajo pasar la saliva. Si hubie-
ra por aqui algun vaso... (busea por la
habitacion hasta llegar al velador) Es-
ta tara ¿que tendra'? Malo no debe ser,
porque mamá no tiene nada malo, de
modo que para quitar la sed bueno es.
(Coga la tara.) ¿Me venia'? No; y si
me vine le doy un beso y quedan las
pares hechas... Coe' que venia... Nada,
se ha olvidado de mi. Vamos a' quitar-
nos la sed. (Bebe) (Upan)
Jesús y que gusto tan malo... (escupe)
¿que seria esto? A buena hora viene

mamá.

Escena II.

Virtudes - Lola - Una criada.

(La criada trae una bandeja con dulces,
una botella y una copa.)

Virtudes - (a la criada) Ponga V. eso en ese vela-
dor y no se retire V. mucho por si la seño-
rita quiere alguna otra cosa.

Criada - Está bien, señora. (Se retira.)

Virtudes. - Lola, ahí tienes el agua y dulces. ¿No
era esto lo que querías?

Lola - Sí; pero ya no hace falta.

Virtudes. - ¿Como es eso?

Lola. - Porque me he bebido lo que había en es-
ta tarra.

Virtudes - ¡Hija... si era una medicina!

Lola - ¿Pero podía hacerme daño?

Virtudes - No; más ya eres que al fin está mejor

el agua.

Lola - ¿Tiene mejor gusto?

Virtudes. - ¿Se tenía acaso malo la medicina?

Lola. - No podía ser peor; y luego me ha puesto tan mal el estómago que no tengo ganas de agua ni de nada... y me parece que estoy mala.

Virtudes. - ¡Mala! aprensión tenga nada más; toma un dulcecito.

Lola. - Mamá, no puedo... y estoy peor.

Virtudes. - ¿Qué dices... qué tienes...

Lola. - El estómago me arde, y luego la cabeza... yo siento algo muy malo en la cabeza.

Virtudes. - Dios mío! tened compasión de mí y no pongádmela mala...

Lola - Mamá... que me carga... no veo... la cabeza...

Virtudes - ¡Cielo santo! (llamando) Luisa, Luisa,
¡suegra... (acomoda a Lola en un
sillon)

Crieda. ¿Que manda V. señora?

Virtudes - Pronto... a' escape... un médico...
el que esté mas cerca... corra V. por com-
pasion... (A Lola) Hija... hija mia...
no me conteta... socorro...

Escena 12-

Virtudes - Lola y Juan.

Juan - (Entrando) ¿Que es esto?

Virtudes. Que estoy loca... que mi hija se me
muere... un médico... (A Lola) Lola
... hija... ¡piedad, Dios mio! no puedo
más. (Sollora)

Juan - (A Virtudes) Tranquilízate... voy comen-
do... (se dirige a la puerta.)

Escena 13.

Los mismos. - Loper - después Luisa.

Juan - (Con espanto) ; ¡Cielos! ... eres tú...

Loper - ; lo aquí donde se necesita con urgencia
un médico?

Juan - Aquí.

Virtudes - Aquí. (Sevantando la cabeza) Dios mío...

Loper...

Loper - El médico... la Providencia: eso es lo que
soy ahora: tiempo hay para lo demás. (Se
acercó a Lola y la reconoce) No está todo per-
dido: aun hay esperanzas. (Receta y escribe
en una targeta) (Al Luisa que habrá entrado)

Vaya V. inmediatamente y traiga lo que ex-
presa la receta; de paso y sin perder tiempo
deje V. la targeta donde indica la dirección.
(Se va Luisa).

Juan - ; Podéis decirme lo que tiene mi hija?

Virtudes. ; No hay peligro, es verdad que no peligran
la salud de mi Lola?

Loper - Calma, tengan V. calma y podremos irnos

entendiendo. (A Juan) Lo que tiene Lola podrá
decirlo dentro de breves instantes: todavía es
pronto. (A Virtudes) En cuanto a su vida, aho-
ra mismo, oídlo bien, ahora mismo no corre
peligro.

Virtudes. ¿Pero le correrá más tarde?

Loper. ¿Quién sabe los decretos de Dios!

Juan. ¿Podríamos hacer alguna cosa para me-
jorarla?

Loper. Nada, mientras no venga lo que he receta-
do.

Juan. ¿Me podríais dar entonces una explica-
cion de vuestra presencia...?

Loper. Os repito que hay tiempo. La situación de
esta villa no es la más apropiada... conten-
taros con ser ahora en mí a la Providencia.

Escena 14.

Los mismos. - Juan - Geribano - Criada.

Juan. ¿Es aquí donde me llama el señor Loper?

Loper. Aquí precisamente. No al amigo, al Juan de -

nuncio que se ha cometido un delito. La niña
está envenenada.

Virtudes - ¡envenenada! ... ¡pobre hija mía! ¡Sola!
¡que te llaman tu madre! ¿no me oyes?

Juan - ¡envenenada... habrá justicia, yo lo
juro...

Juan - (A Super) ¿Podría retirarse esa niña
sin peligro?

Super - Sí, señor.

Juan - Que la retiren a otra habitación. (A la
Señora, hacen Super y Juan) (A Virtudes) Señora,
perdonadme si tengo que comenzar a cumplir
uno de mis deberes mas penosos. ¿Quien puede
de informarme con mas detalle de lo ocurrido
aquí?

Virtudes - Yo...

Juan - Está bien. (El escribano) Retienda V. la
denuncia.

Escribano - Ya lo está.

Juan - Puedo rayar V. anotando la declaración
de esta Señora. (A Virtudes) ¿Como han ocurri-
do las cosas?

Virtudes - Señor, hace tiempo que no veía a mi

hija, cuando hoy tuve esa dicha... hace pocas horas...

Juan - Yo mismo la conduje a esta casa... la conduje a su martirio.

Juan - Hacedme la merced de callar. (A Virtudes)

Continuad.

Virtudes - Hable con ella algun tiempo, me pidió agua y sali a prepararsela, tardando algo porque ensie por unos dulces para regalar la con ellos. Cuando volvi se habia bebido una pocion que habia en esta tara y que yo destinaba para mi. Me confeso haber estado mal gueto, y haberla sentido mal: lo demas ya lo sabeis.

Juan - Lo demas yo lo enserignare; ¡Ay del malvado!

Juan - Escribame, reconozca V. scatura. ¿bontiene algo?

Escribame. Algunos sedimentos.

Juan - Que se conserve con cuidado. (A Virtudes)
¿quien preparo la pocion?

Virtudes - Yo misma.

Iner - ¿Había alguien presente?

Virtudes - De Pepa Sarmiento.

Iner - (Aparte); Pepa! ¿sería posible? ¿que horror!

Iner - ¿Sospecharis de ella?

Virtudes - No tal: ¿y como sospechar cuando se bebió la mitad de la pocion á mi ins-
tancia?

Iner - ¿Entró alguien más en esta habitacion?

Virtudes - Si, señor, mi marido de quien ha
tiempo estoy divorciada.

Iner - Si, es verdad.

Iner - Os repito la suplica de que calléis. (A Vir-
tudes) ¿Vio ese señor la taca?

Virtudes - Al entrar, despues de haber despe-
dido á D^a Pepa Sarmiento, observé que mi
marido tenía la taca en la mano.

Iner - Basta. ¿Os reafirmo en cuanto habeis
dicho?

Virtudes - Sí.

Iner - (A Virtudes) ¿dónde está nuestro marido?

Juan - Estoy a la orden de V.

Iner - ¡Alguaciles ... detened al señor en nombre de la ley, y conducidle con seguridad a la cárcel.

Juan - ¿A la cárcel?

Iner - Sí.

Juan - Pero ... estoy soñando? ¿Por qué?

Iner - ¿Habeis visto a nuestra esposa?

Juan - Sí.

Iner - Pues sus palabras son una acusación de parricidio.

Juan - ¡Parricida!! ¡ah! ... ¡Lola! ... mi cabeza se parte ... ¿estais locos? ... ¿teneis hijos? ... ¡parricida!

Virtudes - Señor ... piedad ... yo no acuso ... mi esposa, no ... mirad que me asesináis ...

Iner - La justicia no oye nunca al sentimiento; solo la razón. ¡A la cárcel!

Juan - ¡O

Virtudes -

Iner - wo

Virtudes .

o marido?

en nombre

idol a la

12

?

sacion

cabera

hijos?

so... mi

iv...

tramiento:

Juan - ¡Oh! ¡Dios mio! (se dispone a marchar)

Virtudes - (Suplicando) ¡Piedad! ... es inocente...

Juan - No hay piedad.

Virtudes - ¡Virgen santa compasadme!

(Cae el telon.)

Acto 3.^o

La misma decoracion que el anterior.

Escena 1.^a

D.^{ca} Pepa.

¿Quien habia de prever lo ocurrido!

¡Pobre Juan! Apesar de todo no me gustaria que le condenaran por este asunto y el proceso parece que no presenta el mejor aspecto.

Si yo pudiera salvarle... si salvandole viere por completo realizado mi plan... mas... ¿como he de hacer? Era necesario que la libertad del uno fuese la perdicion de los otros. Si: en perdicion y en ruina: no hay perdón. Las heridas causadas al amor propio no se perdonan: se vengán.

¡Oh! que idea me ocurre... esto es... La misma Diosa
tudes, pobre necia! sera mi instrumento à la par que
el principal objeto de mi odio: ella me cree cuanto la digo
y sera capaz de arrojarse en un abismo si le hago sospe
char que alli esta su reconciliacion. Hagamosla tejer por
su misma mano la red en que se ha de aprisionar
¡bravo!... lo que es ahora me parece que no he de errar el
golpe.

¿Lopez? no se porque me causa profundo disgusto
su solo nombre... ¿Que preocupacion tan vana...? ¿que
~~preocupacion tan vana~~, que puede contra mi? ¿que sabe?
¿que pruebas tiene? ¿Dejarse temores infundados, ha
bia por ellos de renunciar à mi venganza?

¿La Justicia?... ocurrencia es acordarme ahora
de ella para vacilar. La Justicia es ciega para los estu
tos aun cuando tenga vista para los necios.

Manos à la obra que aqui llega Diosa.

Escena 2.^a

D.^a Pepa - Virtudes.

Virtudes = Dispensadme amiga mia... hasta este instante
no he podido repararme de mi hijo...

D.^a Pepa = Vuestra hija es lo primero... id con ella... despues vol
vere...

Virtudes = No hay necesidad... Euedo descansando.

D.^a Pepa = ¿... como sigue?

Virtudes = Lopez me dice que mejor y me hace concebir espe-
ranzas.

D.^a Pepa = Dios quiera realizadas. ¡Ay! querida amiga, no
podéis nunca imaginaros lo que he sufrido desde
que me entere. ¡Que desgracia! parece mentira que
pueda caber tanta perversidad en corazón hu-
mano.

Virtudes = ¡Ah, si amiga mia!

D.^a Pepa = Atentar contra una niña... contra una inocen

te criatura.

Virtudes= La inocencia no es escudo contra el mal.

D.^a Pepa= Pero supongo que proenvereis el castigo de tan horrendo crimen.

Virtudes= Que me importa à mi la afliccion del delincuente... Salvase mi hijo, que lo demas es nada.

D.^a Pepa= ¿Nada vuestro mismo esposo? Porque tened entendido que vuestra indiferencia podra ser causa de su condenacion.

Virtudes= ¿Quien os ha dicho que me sea indiferente la muerte de mi esposo? Yo he rogado... he suplicado... he puesto en juego influencias... digo à voces que es inocente... ¿Sabéis, por ventura, lo que su condena seria para mi? Yo le veria à toda hora à mi lado pidiendome cuenta de mi imprudente declaracion; le sentiria acercarse; tocarme nerviosamente con su mano y señalarme mi hijo entutada. ¿Sabéis, amiga

mie, lo que es la conciencia?

D^a Pepa = Sosegaos, Virtudes, no desesperemos; yo tampoco he que-
rido dudar de vuestro camino a Juan.

Virtudes = No pidais sosiego a mi mente.

D^a Pepa = Pues hija necesitamos calma para reflexionar:
vuestros ruegos y vuestras oraciones no bastan para salvarlo.

Virtudes = No me arranqueis la fe.

D^a Pepa = No os arranque la fe: os pido que ayudemos con nues-
tras obras a que eso acontezca.

Virtudes = Pero ocurre algo de extraordinario?

D^a Pepa = De extraordinario, dada la combinacion de
los hechos, no; pero de mucha importancia pa-
ra V. debe ser la noticia de que la culpabilidad
de Juan parece demostrada.

Virtudes = Oh, amiga mia inspirame lo que debo ha-
cer.

D^a Pepa = Denuncias al verdadero delincente.

Virtudes = ¡Una denuncia!... jamás.

D.º Pepa = Condenaréis a Juan.

Virtudes = Esta situación es cruel... Dios mío... ¡Llallo un espectro en mi conciencia; y si creoso un veneno diminuto eterno.

D.º Pepa = Cruel es, pero habéis de decidirlos, por que no ejecutaréis acto alguno que no de un modo cruel todos.

Virtudes = Me angustiais...

D.º Pepa = Os presento la logica de los sucesos.

Virtudes = Pero... ¿conoceris al delinente? ¿quienes?

D.º Pepa = Os le nombra se cuando pueda persuadirlos.

Virtudes = ¿Pero es posible que tem agitada sea la situacion de Juan?

D.º Pepa = ¡Intento... si el veneno se habia depositado en la terna lo natural es pensar que solo nuestro masido pudo hacerlo.

Virtudes = Eso es acusar.

D.^o Pepe = Es señalarse el peligro. El tribunal se encuentra con que la poción fue preparada por B., que solo una vez se apartó de ella hasta el momento en que la bebió Lola. Es cierto que yo estuve cerca, mas bebi y no he sufrido nada; luego aun no estaba envenenada. Una sola persona tuvo esa taza en la mano después que D. Era etc...

Virtudes = Juan!!

D.^o Pepe = Si, Juan... Juan es quien los jueces no ven con los ojos del amor o de la amistad como nosotros, Juan, a quien con solos esos datos condenarían sino lo salvamos.

Virtudes = ¡Oh!

D.^o Pepe = Igualmente a que ciertas noticias no podían llegar a la justicia. Figúrate por un momento que supiesen como sabemos nosotros, que vos

two masido a

de matason

cia de haberm

cina que est

Virtudes = U

lo que contr

que piense

Juan...?

D.^o Pepe = El

que entenc

Virtudes = U

re); No m

cia de Ju

D.^o Pepe =

Virtudes

vale?

D.^o Pepe =

no marido antes de ahora habia abrigado la idea
de matarlo y asociara su delito a la circunstancia
de haberse envenenado Lolo con una medicina
que estaba destinada a V....

Virtudes = Callaos, por Dios... yo no quiero pensar
lo que contra mi voluntad me esteis haciendo
que piense... esta idea es cruel... ¿veria posible que
Juan...?

D.^a Pepa = El tribunal no solo lo cree posible, sino
que entenderia estas probada su criminalidad

Virtudes = ¡Cielo santo! ¡me caberá a de... (con vive
re); No me habeis dicho que creéis en la inocen
cia de Juan?

D.^a Pepa = Sí.

Virtudes = ¿No me habeis dicho que queriais sal
varte?

D.^a Pepa = Justo.

Virtudes = ¿Eran solo apariencias las que me estabais pintan-
do?

D.º Pepe = Ciertamente.

Virtudes = Pues pronto, pronto, decidme lo que he de hacer:
estoy decidida.

D.º Pepe = (haciendo un papel) Firmad este denuncia-
¿Queréis que os la lea?

Virtudes = No: no quiero saber nada... (firme) ya está

D.º Pepe = (Apate) Ha estas perdido (Lopez habra apase-
cido momentos antes en la puerta de entrada
y habra presenciado el acto de firma)

Escena 3.ª

Virtudes - Pepe - Lopez.

Lopez = (Arrebatando el papel de manos de D.º Pepe) (A
Pepe). Os habiais olvidado de mí?

D.º Pepe = (Con acombros). Lopez!

Virtudes = ¿Que hacéis?

D.º Pepe (Exponeándose por sí). Ah! El Sr. es muy
bromista y le gusta sorprender con su extraña
presencia y con sus actos.

Lopez - (A Virtudes) Me preguntáis que ha-
go, y no os habeis ocupado de preguntarme
vos mismas que habeis hecho? ¿Sabéis, por
ventura, lo que habeis firmado? ¿Estáis
cierta de la verdad de las causas que ha-
yan movido nuestra mano?

D.º Pepe - Cometeis una acción ^{indecorosa} ~~infame~~ sor-
prendiendo nuestra conversacion y apo-
derandovos de ese papel que no os perte-
neca. Si quereis merecer el nombre de ca-
ballero entregadmele.

Lopez - (A Virtudes) Señora, mego a V.º que
me conteste. ¿Estáis cierta de lo que ha-
beis firmado? ¿Estáis segura de la ver-
dad de lo que ~~os~~ han dicho?

Virtudes - No: mas esta señora es amiga

y confiaba en su amistad.

Loper - Esta señora es indigna de la amistad
de V.

Doña Pepa - Os he oído con calma y ahora me estáis
dando risa. Lo más acertado será desprecia-
ros.

Loper - (A Pepa) Acepto vuestro desprecio como
honra. (A Virtudes) Sea V. (Se entrega la
denuncia)

Virtudes - (Afectada) " Señor Juan, denuncié como
autores del envenenamiento de Lola al doctor
Loper y a Gregoria ... " Yo sueno ... esta
es una buena infamia.

Loper - Me he llegado a tiempo de evitar. Señora,
hacedme la merced de ver como continúa
nuestra hija. (Se marcha Virtudes) (A Doña Pepa
que trata de irse.) ¡Ah! no es tiempo: es preci-
so que me oiga V. antes.

Escena 14^a

Lopez - D^a Sopa.

D^a Sopa - Esto es infame: está V. abusando de una manera que no quiero calificar.

Lopez - ¿Abusando? ¿Abusando de qué? ¿Me habeis confiado alguna cosa? Lo que he comenzado a hacer es cumplir una antigua promesa.

D^a Sopa - ¿Habiais prometido insultarme faltando a todas las leyes del decoro y de la conveniencia?

Lopez - Lo que habia prometido era salir al encuentro de un infame reptil para destruir su obra. ¿Os acordais?

Pues bien, os hubiera perdonado aquellas ^{asquerosas intrigas} ~~infames supercherias~~ que me llevaron en brazos de la muerte por medio de

un desafío injusto; me hubiera contenta-
do con deshacer vuestra ^{obra} ~~integro~~ aspiracion
do a' este desgraciado matrimonio; pero
desde el instante que mi cum la vida de los
inocentes se respeta, habrá justicia; yo quie-
re su braro.

Doña Pepa - ¿tataris a' lo que parece resuelto a' atra-
vesaros en mi camino?

Lopez - Estoy resuelto a' arrancaros la máscara
que os encubre.

Doña Pepa - tatará bien; puesto que me precipitaris a' la
lucha, lucharemos. Hacedme el obsequio
de despejar el paso.

Lopez - ¿no quereis escucharme más? Aun tengo
que formularos cargos.

Doña Pepa - Paso...

Lopez - Cargos graves.

Doña Pepa - (enseñándole un puñal) Paso digo...

(Lopez se aparta a un lado y la deja
pasar.)

Lopez - Desgraciada... Todos los criminales son
lo mismo: comisionan delitos en busca de
la ley. (Señala a la puerta) A mí... (Se
presentan dos agentes cerrando el paso a
Sepa) Detened a esa mujer y conducid-
la adonde sabéis la esperan.

Doña Sepa - ¡Si aun así me venéis. ¡Ay de V-
sñor Lopez!

Escena 5^a

Lopez -

¡Ay de ti, desgraciada, que no dables
tu soberbia ni ante el peligro que te amenaza!
Ojalá el cielo me permita cumplir mi mi-
sion en esta casa y pueda ser de un uso
albrase la felicidad aquí donde hoy solo
existen dolores y amarguras.

Paso digo...

Sero; y yo' porque me olvidé de las pro-
prias desgracias para envidarme de las
ajenas? Mi pobre padre muerto... poco
menos que el misterio cerciéndose sobre
mi nacimiento... allá en América mi
madre a' quien jamás he visto ni he po-
dido dar tan dulce nombre...

Escena 6^a

Virtudes - Lopez -

Virtudes - ¿letario solo? ¡oh! protégeme, Lopez...

he tenido mucho miedo. La mujer se me
ha revelado con toda su repugnante de-
formidad... ¿pensar que estaba entrega-
da a' ella...! la idea sola me espanta.

Lopez - Tranquilízase y poned toda vuestra con-
fianza en Dios.

Virtudes - Lo tengo mucha fe... hago oracion

constante por mi hija y por mi esposo.

¿Que debo hacer más para salvarlos?

Lopez - Ya veremos... los sucesos nos irán indicando el camino. Imperemos por ahora.

¿Han tenido novedad?

Virtudes - Ninguna desde que la existeria ultimamente: algo mas animada...

Lopez - Su crisis se aproxima.

Virtudes. ¿Hay peligro?

Lopez - Haria mal en ocultarvovelo: es decisiva.

Virtudes. La Santa Virgen tenga compasion de

mi. ¡Ah! no puede ser que mi hija muera.

¿No es verdad? V. Lopez conoce bien las

medicinas: V. las curameara de las garras

de la muerte.

Lopez - No puedo hacer mas que luchar, y luchar

con pocas armas. Sin embargo, no perdais

del todo las esperanzas.

Virtudes. ¡Qué tormento! ¡Cuanto quiere Dios que

supra!... ¿ de Juan? ¿ que me decís? ¿ tam-
poco hemos de hacer nada?

Lopez - Muy pronto espero noticias y entonces decidí-
remos.

Virtudes - No le guardéis rencor alguno: sale adelante
y el cielo os premiará.

Lopez - ¿ Porqué habéis de guardarle rencor? No
por cierto, agradecimiento es lo que le tengo.
¿ Queréis saber porqué?

Virtudes - Decidlo.

Lopez - Hubo un día en que sentí en mi corazón una
impresion extrana, que participaba del dolor
y de la alegría; porque señalaba a lo lejos
un paraíso, y porque tenía consigo una per-
pétua y sofocante ansiedad. Aquella im-
p्रेसion fue un nuevo estado de mi ser: allá
a lo lejos se divisaba el amor.

Virtudes - No sé si deba permitirlo...

Super - (bon amargura) no temais, senora: nom-
bre alguno ha de salir de mis labios y aquella
enfermedad esta ya curada.

Amé, amé mucho, con locura, con las fuer-
zas enteras de mi alma. Aquel amor vivió en-
cerrado dentro de mi pecho. Un obstáculo in-
franqueable se levantó entre él y el objeto ama-
do: y me contenté con encerrar mi sentimiento
dentro de mi corazón como se encierra una
cruz bendita dentro de un dorado relicario.

Un día la fatalidad puso frente a mi
a un amigo: su acero abrió mi pecho: cuan-
do saue pude ver que por la herida escapó
mi amor y que mi sangre habia es-
bordado el temple del acero. ¡ Com-
prendéis que le deba agrada cimen-
to?

Virtudes. - Creo lo que decís... ; cuento tan

extraño!

Loper - Sí, extraño: (entra Juan) muy extraño es el cuento de mi amor.

Escena 7^a

Dichos y Juan.

Juan - Amor... (con acento doloroso) aun quisiera resonar esa palabra en mi oído.

Virtudes - Juan...! ¿eres tú...? ¡que dichos!

Loper - (A Juan), ¡Aun sigue embleda ese frente? Esperaba tus bríos y no un recuerdo triste.

Juan - (A Virtudes) Deseo ver a mi hija... ¿do está... deis?... a la hija del parricida.

Virtudes... No sabes olvidar, ni perdonar.

Juan - Pero si sufrís como solo deben los condenados al infierno. Traeme mi hija.

Virtudes - No sé si debía...

Loper - Podéis traerla... No hay peligro en que obedecáis a vuestro marido. (Sale Virtudes).

Escena 8^a

Juan - Loper -

Loper - La nube que oscurece tu mente no se disipa
y yo tengo gran empeño en conseguirlo.

Juan - ¿Sí? ... lo extraño ...

Loper - Sí; deseo ardientemente que dejen de ser som-
bras las ideas de tu alma. Te debo una expli-
cación que acaso contribuya a ello. ¿Quieres esu-
charme?

Juan - Mi situación es horrible ... debo escuchar...
sí ... hablad.

Loper - Tal vez rememere heridas mal cicatrizadas,
en tu corazón ... no temas ... traigo conmigo
el bálsamo que ha de sanarlas.

Yo tenía en mi alma intestos, furros, todos
los nublados sentimientos que como faros arden
en el infinito mar de nuestra alma. En este
estado se tocaron nuestros destinos. Simpati-
zamos, me distinguiste, y yo simbolice en

la tuya el ideal de mi amistad. ¿Verdad que
eramos muy amigos?

Ivan - ¡Jamás lo hubiéramos sido...!

Lopez - ¿No te arrepientas... quién sabe...

Un día determinaste casarte. Yo aplaudí
tu pensamiento, y a la compañera que elegiste
extendí aquel santo afecto que contigo me unía.
Dios me es testigo que jamás oscurécis' mi pen-
samiento la idea repugnante de la infideli-
dad.

Tú, sin embargo, habías amado antes...

Ivan - Amado, no.

Lopez - Da' el nombre que quieras a tu pasión por

Sepa: yo digo que tú habías amado antes y los
vestigios de aquel amor se conservaron como
recuerdo encanecido en tu corazón. Sepa lo sabio,

Sepa reanimó' aquel fuego, y para levantar
nueva hoguera quemó' en tu alma la honra
de tu esposa y la de tu amigo.

Inan - Lopez...

Lopez - Sufró el castigo que despues vendrá
la salud.

Una noche tú me ordenaste ir a una ha-
bitacion de tu casa, me dijiste que te esperara:
tuve frio: me envolví en tu ropa... y cuando
desperté ya no se alargaba tu mano a mi más
que armada de una pistola... Despues, ya lo
recordaras, a una hora convenida nos en-
contramos seis hombres en lugar apartado:
pocos instantes despues huian cinco, y el
que dejaron por muerto debió su salvacion
a la Providencia. Desde entouces esen en
ella.

Inan - Yo habia encontrado a tus pies a Virtu-
des.

Lopez - Tú no tuviste calma para oír, ni para
creerlas: tú te precipitaste. Tu esposa
engañada por las apariencias me confun-

dio' contigo.

Juan - ¿cómo probarlo?

Escena 9^a

Los mismos - Gregoria.

Lopez - ¿Gregoria?

Gregoria - Sí, señor Lopez, Gregoria que he logrado su libertad y viene a pedir perdón a su Señora.

Lopez - (A Gregoria) El cielo te excuse. (A Juan)

Intermédula sobre lo ocurrido aquella infamante noche. En escena tarde y yo voy a ver lo que sucede y a prepararla para que no se impusiere demasiado.

Escena 10.

Juan - Gregoria.

Juan - Dime ¿hay algo en el mundo que para ti sea querido o digno de respeto?

Gregoria - Me amaría.

Juan - No temas... entérate por tu vida...

Gregoria - a cada qual tanto para mí como
mi madre.

Juan - Jurame por ella decirme la verdad, to-
da la verdad de lo que te pregunte.

Gregoria - Lo juro.

Juan - Di, ¿cómo fué encontrar yo a tu Señora
a los pies del señor Super?

Gregoria - (Cayendo de rodillas) Perdón...

Juan - (Abraúdole) Habla... no temas... no
he de hacerte nada... tu silencio es el que
puede irritarme... di pronto...

Gregoria - Donna Virtudes creía hablar con su
marido, llamaba a su Juan, y le suplica-
ba no pudiese un divorcio que iba a fun-
darse en unas cartas falsificadas.

Juan - (Dirigiéndose a Gregoria) Miserable...
¿y fuiste cómplice de tal iniquidad?

Gregoria - Perdón...

Juan - (Aparte) ¡Ah, que crimen el mío!

Gregoria - Yo tenía miedo a D^a Sopa y nunca pensé que aquellas intrigas en las que me había tomado parte pudieran ir tan lejos.

Juan - ¿bongui toda la trama era suya?

Gregoria - Quién lo duda.

Juan - ¿ahora...

Gregoria - Ahora gracias a las revelaciones que el señor de Sopen hizo, ocupó D^a Sopa en la cárcel el lugar que habéis dejado. En un reconocimiento practicado en su casa se encontraron una pequeña cantidad del veneno y un pañuelo impregnado en él. También se hallaron los borradores de las cartas falsificadas escritas por ella. Pero ya habré dado cuenta de sus actos.

Juan - ¿bomo...?

Escena II^a

Los mismos - Sopen - Lola - luego Virtudey -

Sopen - (A Juan) ¿no se disipa la nube de tu

¿aluna?

Juan - Comienza a desvanecerse pero aun du-
ran sus celajes.

Virtudes - (A Gregoria) (sabiendo) ¿^{¿?} ^{¿?} ^{¿?}
manchando esta casa?

Gregoria - Señorita, he venido a que
me perdoneis.

Virtudes - ¿Vince?

Lola - Mamá, para que Dios nos perdone ex-
tremamente perdonar a nuestros deudosos: to-
dos los días lo veremos.

Virtudes - ¡Oh!

Gregoria - (Coge una mano a Virtudes y se la
besa) Bendita seas... (Besos a Lola) ¡An-
gel mío...

Virtudes - Que Dios os perdone, como yo he
hago.

Lopez - (A Lola) ¿Te sientes mejor?

Lola - Si señor, estoy mas fuerte.

Juan - Pero ¿ qué... ?

Lopez - Que te has excitado una pena al no entrar en sus habitaciones. Ha sufrido una crisis esperada pero terrible.

Juan - ¿ ¿... ?

Lopez - Nada hay que temer. La salud irá haciendo su camino.

Lola - Papá... yo no quiero separarme más de mamá.

Juan - Bien.

Lola - ¿ ¿ quiero ver más a D^a Lopez.

Gregoria ¿ Pero no sabéis... ?

Todos - ¿ ¿ ?

Gregoria - D^a Lopez se ha suicidado al entrar en la prision.

Juan - ¡ Oh !

Virtudes - Dios le haya otorgado un momento de contricion... pobre mujer.

Juan - Virtudes... comprendo que no tengo de-
recho alguno... más... ¿el perdón se niega
alguna vez?

Virtudes - Debe negarse.

Juan - ¿Cuándo?

Virtudes - Cuando se duda de que pueda conce-
derlo quien ama.

Juan - (Abrazándola) ¡ esposa del alma!

Virtudes - ¡ Juan mío!

Lopez - ¿Vi un recuerdo para mí?

Virtudes } vuestras manos...
Juan }

Lopez - Ahora quedamos condidos.

Virtudes - ¿vos dejéis?

Lopez - Voy a América, pero... ¿por qué ocul-
tamos nada? Mi vida es un triste poema:

a las desdichas que conocéis se unen otras,
que solo yo he sabido... Un matrimonio se-
creto, de esos que llaman de conciencia arrojada

el misterio sobre mi cuna. He vivido con mi padre. Cuando este ha muerto, hace poco, me dejó instrucciones para reunirme con mi madre. Voy en busca de ella.

Juan - En América tengo el sepulcro de la niña; tú la visitarás.

Lola - La abuelita se llamaba Luquieta García ¿y su madre de V. Lopez?

Virtudes - Dispense V. la imprudencia de la niña y no haga caso...

Lopez - Mi madre cuyo apellido no he usado, se llama Luquieta del Monte.

Juan - Que desvarío... García del Monte era mi madre... pero no...

Lopez - Simple coincidencia. (Buscando en la cartera un papel que entrega a Juan) No hay confusión posible. Mi madre unger primero de un magistrado era mas conocida

con el sobrenombre de "La Dolorosa".

Fran - La Dolorosa era mi madre.

Lopez - Su madre ... muerta ... que solo está
el mundo para mí.

Fran - ¿No son nada los brazos de un her-
mano? (Lopez se arrojó en ellos.)

Lola. ¡ Fue alegría!

Virtudes - Bendita sea la Providencia.